

Peregrinación a Turquía, por Pedro Reyero, O.P.

El viaje de la ley a la Gracia

(transcripción de la charla por Maruja de la Fuente)

Vamos a hacer un viaje hacia la fe, y vamos a simbolizar la fe en nuestra persona, en primer lugar en un hombre como nosotros llamado Saulo que sabéis que tuvo dos grandes etapas en su vida: la etapa sin Cristo y la etapa en Cristo, o podemos decir la etapa en la ley y la etapa en la gracia, que tuvo en su corazón una enorme lucha interior, como la tenemos nosotros, porque nosotros también somos hijos de la ley y queremos ser en plenitud hijos de la gracia.

Podemos entendernos en Pablo, en la etapa humanista de Pablo y en la etapa de gracia, de gratuidad que es en la que termina y tiene plenitud total en su propia vida. Y podemos también vernos en nuestra fe eclesial, en nuestra fe de la Iglesia a la que pertenecemos...; podemos vernos en el nacimiento de la Iglesia, de modo especial en la Iglesia de Jerusalén, en la Iglesia de Antioquía, que son las dos primeras Iglesias que existieron, terminando más tarde y finalmente en la de Roma, que es la iglesia totalmente universal.

Nosotros también podemos vernos en nuestra fe eclesial. La primitiva Iglesia tuvo también el drama interior de la lucha entre la ley y la gracia. Fue desprendiéndose de la ley para que triunfara totalmente en las comunidades primeras la gracia; por tanto estamos hablando de nosotros mismos y estamos hablando de nuestro itinerario de fe actual. Cuando diga "Pablo", tengo que decir "yo", cuando diga "Iglesia" tengo que decir "iglesia de hoy", y viendo el testimonio en Pablo y viéndolo en estas primitivas iglesias, ver si mi fe es auténtica, en qué grado está, dónde estoy, si todavía estoy en la ley o estoy en la gracia, qué residuos quedan de ley en mí que no me dejan ser libre como a Pablo a través de la gracia, qué heridas quedan en mí para que la sanación y transformación de Cristo a nivel emocional y a nivel intelectual se produzcan como se produjeron en Pablo; porque Pablo tuvo las mismas heridas que nosotros como vamos a ver, es decir que puede ser una radiografía muy profunda de mi situación actual en estos dos ámbitos: el ámbito de mi fe personal y el ámbito de mi fe eclesial, que es como sabemos donde queremos vivir, donde queremos morir y donde está la plenitud de Dios en nosotros.

Vemos en primer lugar el tema en Pablo, en Saulo, en una persona como nosotros. En segundo lugar lo veremos el problema de la Iglesia, el problema de Pablo, en mí. Es bien sencillo. Vosotros sabéis que Pablo nació en Tarso, al sur de Adana, que es donde vamos a dormir la primera noche, cerca del mar. Tarso era una ciudad muy grande, como en el centro de dos civilizaciones: Tarso limita a Occidente con la civilización griega-romana que sabemos que es la que se impuso en todo occidente y la que ha llegado hasta nosotros; hacia Oriente, Tarso limita con Siria y por lo tanto con la cultura semita, lo que se llama la cultura semítica o babilónica.

Pues bien, Tarso era una ciudad comercial, con un río navegable y por lo tanto la ciudad donde nació Pablo es una ciudad tremendamente comercial con negociantes, comerciantes que venían de todos los países.

Pablo conoció a todas las gentes de todos los países de donde venían a este comercio entre Oriente y Occidente, de tal manera, que más tarde, cuando Pablo nos hable, dirá: "ya no hay diferencia entre esclavos, gentiles, griegos"; Pablo había visto cuando abrió los ojos a la vida toda clase de gentes, toda clase de personas en su propia ciudad, de tal manera que este sentido del comercio, del mar, que él utilizó

tanto después para predicar, era totalmente imprescindible, digamos que en los ojos de Pablo.

Pues bien, esta ciudad que era así, muy populosa, con grandes clases sociales, con esclavos, con comerciantes, con gentes de tránsito y de paso, tenía un modo de ser, una espiritualidad, por así decir, humana, que llamamos “el helenismo”; y el helenismo para traducirlo a nivel nuestro, a que nos suene algo a nosotros, podemos caracterizarlo, este helenismo de Tarso, en dos cosas: había una religión que estaba basada en un famoso dios griego, que para ellos no era este dios, para ellos era Baal, pero para nosotros, los que tenemos cultura occidental, estaría el dios Dionisos, el dios Dionisos es el dios que veréis dibujado en algún lugar o pintado está lleno de bienes temporales, es el dios del placer humano, del placer temporal, de los bienes sensibles de este mundo, el que expresa mejor el instinto y las pasiones humanas, el desarrollo de lo sensible propiamente hablando en el hombre. Esa mentalidad que nace del conocimiento de la tierra, era un poco la religiosidad, por así decirlo, que tenía esta ciudad de Tarso. Y, este modo de ser sensual, puramente humano se caracterizaba por dos tipos de fiestas: una fiesta de la muerte que consistía en que quemaban cada año al dios de esa tierra, con la creencia de que dios, una vez quemado en las llamas, resucitaba; resucitar en dios significa resucitar en los instintos de la vida, y por lo tanto celebraban todas las fiestas con esta mentalidad, eran fiestas puramente naturales, puramente carnales, puramente sensuales, eran orgías simplemente humanas, excesos totalmente desenfrenados, porque había que celebrar la vida, superando esta experiencia de muerte que tanto aterrorizaba a los seres humanos. Cuando Nietzsche hace unos años hablaba de esto, decía: el cristianismo se encargó de matar la vida que había en esta ciudad, que es la vida del mundo sensible que es el único que existe, que es la expresión de todos los sentimientos e instintos humanos tal como hemos sido hechos; y por lo tanto, veía al cristianismo como una represión de todos estos instintos, una represión de los sentimientos, una represión de la sexualidad, es decir, que el cristianismo fue para Nietzsche el que frustró este instinto de vida que se celebraba en la ciudad de Pablo. El aguafiestas, por así decir, de toda alegría humana, fue el cristianismo, dijo Nietzsche. Pues bien, Pablo utiliza mucho este morir y resucitar, y sobre todo es importante que lo entendamos ahora por algo que diré más tarde. Cuando Pablo dice “yo de niño viví sin ley”, cuando a través del judaísmo, que enseguida veremos, su segunda formación, descubrió el pecado, descubrió “el no debes”, “esto está prohibido”, “no toques”, “no te expreses así”, dice Pablo, “yo me sentí morir, yo entonces morí”, “tuve una etapa anterior en que no conocía la ley”, esa etapa es ésta de la que yo estoy hablando, es una expresión puramente natural de los seres humanos y que, bueno, se puede confundir con la etapa de niño. Pero, Pablo descubrió a partir de los 10 años que tenía sus preceptos, que había leyes sobre ello, que había normas para regular instintos, para regular sentimientos, para regular la fe, por eso tenemos que entender muy bien que Pablo vio con una sensibilidad impresionante esta primera forma de espiritualidad o de modo de vida puramente humana que se vivía en Tarso y que además era reconocida en todo el Imperio Romano, pues que convivían con una libertad verdaderamente terrible.

Al lado de este modo primero de ver la vida, que en Grecia se llamó vida dionisiaca, el dios Dionisos, y que parece que se frustró después con el cristianismo según algunos filósofos, había otra filosofía de la vida en Tarso que también vamos a descubrir después en Pablo, que es lo que se llama la filosofía estoica. En Tarso estaban los grandes maestros de los príncipes imperiales de Roma, estuvieron los grandes maestros de los césares de Roma, por tanto Tarso no era una pequeña ciudadita, ni era algo así como algo insignificante, no, sino que tenemos testimonios

de personas como Atenodoro, por ejemplo, íntimo de Séneca que fue maestro de los príncipes imperiales de Roma.

Esta escuela del estoicismo influyó también en Pablo más tarde, cuando se hizo mayor, en varias cosas. En nosotros es una escuela que está muy viva, en España el estoicismo es algo muy marcado en la espiritualidad nuestra. Por ejemplo cuando Santa Teresa de Jesús dice: que “la vida es una mala racha en una mala posada”, o que vienen así las cosas, pues aguántate, resígnate. Toda la filosofía y teología de la resignación es justamente la de los estoicos: la que predicó Séneca y la que ha llegado hasta nosotros de una manera tremendamente impresionante. El cristianismo español está transido de estoicismo.

Pues bien, de los estoicos aprendió Pablo una palabra que luego utiliza mucho en sus cartas, y que nosotros ahora como cristianos, la podemos ver como ha sido centro de nuestra vida, la palabra “conciencia”. En el hombre hay una conciencia de bien y de mal; además del judaísmo, que enseguida veremos, lo que le enseñó esta corriente de filosofía, le grabó profundamente a Pablo, en su corazón de niño, que en el alma del hombre, en lo íntimo del hombre, existe una conciencia, una conciencia que además para los estoicos era bastante estricta, era muy estricta; no era una filosofía, como la anterior del dios Dionisio, sino del dios Apolo, que era el dios del orden, el dios de la medida, el dios de la perfección, el dios de “no te pases”, el dios del equilibrio; ésta es una filosofía ciertamente bastante rigurosa, pero sobre todo que estaba basada en la conciencia; nos hablará Pablo después mucho, como vamos a ver de ello, y también aprendió del estoicismo especialmente una cosa que, luego lo habéis traducido mal las mujeres, normalmente lo han traducido mal, aquello del velo de las señoras, que tienen que usar velo para ir a la iglesia y que las mujeres estoicas de Tarso daban un ejemplo maravilloso y las mismas cristianas-judías daban un ejemplo maravilloso de dignidad, no de disolución, precisamente con el símbolo del velo, de tal manera que dice un texto de entonces que las mujeres de Jonia iban medio desnudas por la calle, sin embargo Pablo dice: entre vosotras eso no se dio nunca, las mujeres judías, las mujeres cristianas de Tarso siempre se ponían el velo, pero era como mostrar su propia dignidad, la delicadeza de su conciencia ante la ley, el no asumir un modo de vida disoluto como llevaban las mujeres de Jonia o las mujeres de Tarso, que no eran digamos judías, cristianas o que tenían esta filosofía tan estricta como tenían los estoicos.

Estas dos corrientes de pensamiento fueron lo primero que vio Pablo y lo primero que convivió Pablo y añadimos a esto el influjo del judaísmo.

En segundo lugar vemos, pues, la formación judía.

La formación primera fue una formación ambiental, pero a continuación viene ya la formación judía. San Pablo era judío, de ascendencia judía, dice él que era de la tribu de Benjamín, su padre fariseo y por lo tanto su padre le educó según las normas del judaísmo. ¿Cuáles eran estas normas de educación del judaísmo? Pues bien, a los judíos a los cinco años, les enseñaban lo que nosotros conocemos con el nombre de la Torá o la Ley. Tenían que aprender especialmente algunos capítulos del libro del Deuteronomio y algunos salmos, que son los salmos de alabanza, por ejemplo recordáis el salmo 118, el salmo famoso del silencio, de alabanza a Dios. Esto era lo primero que un niño judío tenía que aprender. A los 10 años tenían que entrar en la educación que se llama de la Mishná, la tradición oral, es decir, enseñar a los niños, de los 10 a los 15 años, todas las prescripciones de la Torá.

Y aquí es donde entra el gran conflicto en la conciencia de Pablo. Al explicarle lo que decían aquellos rollos, Pablo se da cuenta de que le estaban hablando de muchísimos pecados que él no conocía, escribió este texto precioso Pablo y que en la vida de cada uno de nosotros seguro que ha sido verdad también: “pero yo hubo un tiempo en el que viví sin ley, luego vino el precepto y el pecado revivió y yo morí, el mismo precepto que debía dar vida fue hallado por mí como

mortífero, pues el pecado fue incitado por el precepto y me engañó por el precepto” (Rm 7,9). Es decir, los rollos de la ley, aquellos que él había visto de niño y todavía no le habían sido explicados, decían: “no toques, no debes, no hagas esto”.

En la carta a los Colosenses Pablo dirá: todos esos preceptos de que vosotros habláis, -cuando él descubrió a Jesucristo y la libertad-, “no toques, no hagas, no debes”, son en el fondo una tontería porque la insolencia de la carne se encarga de haceros ver que no podéis con ellos.

Pues bien, a los 10 años, 11 años, 12, 13, 14 años, Pablo descubrió la ley, descubrió eso que él llama “morir” y que “es nacido bajo la ley”, nacido bajo el pecado. La terrible experiencia de la ley como opresora del hombre, la terrible experiencia de la ley que te hace verte en tu propio pecado cuando antes ni sabías qué era. Este descubrimiento que, en los cristianos, en nosotros seguro que se ha dado también, y que tuvo sus épocas de confusión por no saber bien lo que decía la ley, porque no se atrevían a explicarnos correctamente las cosas, por oscuridades y ocultamientos... Hay una etapa en la vida del hombre entre oscuridad y claridad de lo imperfecto, una etapa que generalmente engendra mucha culpabilidad, que en realidad engendra respeto, sobre todo de la confesión, los que empezamos pronto a confesarnos, en aquella época, engendra después una conciencia, muchas veces escrupulosa y a veces, de mayores, cuando se descubre la precisión de la ley y de los preceptos, y vemos desde esa ley y esos preceptos nuestra vida anterior, engendra verdaderos traumas y culpabilidades en gente adulta actual.

Esta experiencia primera, cuando la ley va entrando en el corazón y la conciencia del hombre, es un momento muy traumático para nosotros, también para los cristianos que nos hemos educado mucho en la ley. Nuestra espiritualidad consistió primero no en encontrarnos con Jesucristo, sino en “no hagas, haz esto, vete a Misa, cumple esto”, una moral.

Pues bien, Pablo descubrió, y lo dice de una manera tan fuerte, que había nacido bajo la ley; por eso entendemos muy bien que cuando después descubrió la gracia y al descubrió a Jesucristo como gracia, él disfruta de una manera tan grande, en la alegría de la redención.

Vemos pues que el ambiente de Pablo, de la casa de Pablo, fue el ambiente de un padre fariseo que educó a su hijo en el fariseísmo más estricto; un padre duro, exigente, religioso según los fariseos, y debió ser tan rígido que cuando leéis la carta de San Pablo a los Efesios, más tarde, dice San Pablo: padres no eduquéis con excesivo rigor a vuestros hijos.

La educación de Pablo, lo que vio, la educación ambiental de Pablo, lo que vio en el ambiente de su tiempo era la libertad total en todo lo humano; lo que recibió en la educación judaica, paterna y en la escuela, fue una educación rígida, farisaica, de sometimiento a la ley. Y este choque, en un niño de 10 a 14 años, fue tan impresionante que en realidad se le quedó tan grabado en su conciencia que le costó a Jesucristo no sólo morir, sino hacerse ver resucitado a él, para que pudiera romper esa terrible atadura de lo que significa nacer bajo la ley. Pero, ¿qué significó ese morir para Pablo? Que el impacto de la ley, cuando descubrió tanto precepto, tanta ley..., debió de sentirse morir, debió sentirse agobiado, pero la educación de su tierra, de su raza y de su familia era esa; y se le grabó de tal manera que vemos que después es un hombre de ley hasta el punto de torturar a los cristianos y disfrutar con ello.

A los 15 años la educación judía consistía en la enseñanza del Talmud, que es la doctrina propiamente hablando del judaísmo. Esto lo fue a estudiar Pablo a Jerusalén; se ve que su padre era rico porque si no es imposible pensarlo; fue a la escuela mejor que existía del judaísmo, la escuela de Gamaliel, del cual dicen los Hechos de los Apóstoles, que era “un hombre honrado por todo el pueblo”.

En la escuela de Gamaliel estuvo al menos de los 15 a los 18 años, porque a los 18 años era el momento en que para los judíos les llegaba el momento de casarse, lo que llaman la cámara nupcial, es decir el momento de sus bodas de la alianza. Por lo menos tres años estuvo Pablo estudiando a los pies de Gamaliel. ¿Qué estudió? Todo el Antiguo Testamento y sus derivaciones espirituales. La escuela de Gamaliel era una escuela tolerante: al hablar de Jesús y de los discípulos, dijo: “si es verdad, dejarles porque va a seguir; y si no es verdad, pues entonces ellos solos morirán”. Gamaliel era de la escuela judaica, pero tolerante.

Después de estudiar con Gamaliel, Pablo volvió a Tarso como es natural y estando en Tarso fue conociendo que muchos de sus antiguos amigos de Jerusalén, se habían convertido al cristianismo y esto le llevó a una ira interior y a un celo por defender su propia fe, la mamada en su casa y la estudiada en Jerusalén. Y vemos que tres años después de la muerte de Jesús está en Jerusalén y está en Jerusalén como con amistad ya con los jefes de Israel y con una especie de inclinación terrible a luchar en contra de esa secta llamada de los cristianos y hay un momento que es interesantísimo, tenemos nosotros que verlo, porque nos importa mucho para entender dos tipos de Iglesia que tanto estamos predicando, pero que todavía es muy difícil de aclarar.

Un día fue Pablo en Jerusalén a la sinagoga donde estaba hablando Esteban, el primer mártir cristiano. Quizá Esteban estaba hablando de Jesucristo con un apasionamiento tal que estaba haciendo ver al pueblo que Jesús era el Mesías, pero que enseguida identificaba con el Siervo de Yhavé, que se identificaba con el crucificado, que se identificaba con el humillado por los hombres. Ésta era la forma de explicar Esteban a Jesús y lo que es del cristianismo según él. Pablo lo estaba oyendo, Caifas, el Sumo Sacerdote, le estaba oyendo y la mayoría de los grandes de Israel le estaban oyendo, y estaba hablando, según nos dicen los Hechos de los Apóstoles, con enorme sabiduría, pero cuando estaba hablando Esteban de esta manera, Pablo ya no pudo más, por qué, porque Pablo había estudiado en la ley estas cosas y estas frases que ahora yo digo: “maldito el que cuelgue del madero”, eso lo había estudiado él en su fe y en su religión: maldito de Dios el que está pendiente de una cruz, para él era inconcebible que el Dios Altísimo, el Dios trascendente, el Dios de nuestros padres, el Dios de nuestro pueblo, nada menos que sea un crucificado, que era lo más maldito que pueda haber en la vida.

La Cruz de Cristo es una maldición para los judíos, es un escándalo para los griegos... porque en su propia Ley decía “maldito de Dios el que está pendiente de la cruz” y cuando Pablo oyó estas cosas, Caifás oyó estas cosas, los prescritos farisaicos oyeron estas cosas, tenían que haber votado la muerte de Esteban, que la votaban con unas piedrecitas donde decían: reo de muerte y lo apedreaban; pues ni siquiera hubo voto, sencillamente lo cogieron, lo arrastraron hacia donde apedreaban a los profetas que siempre era el torrente Cedrón..., y sin más lo apedrearon. Pero allí había un joven cuidando los mantos de aquel que estaban apedreando y que oyó decirles “no les tengas en cuenta este pecado” Ese joven que guardaba los mantos de aquellos que estaban apedreando a Esteban se llamaba Saulo. Esta muerte de Esteban, lo que oyó que decían, se le grabó de tal manera en el corazón a San Pablo que tardó muchos años, seguramente nunca, en quitarselo del corazón como remordimiento, hasta el punto de que una de las grandes frases que él siempre dice y repite es: “porque yo he perseguido a la Iglesia de Dios, yo fui perseguidor de la Iglesia de Dios”..., lo dice entre admiraciones, lo dice llorando. El martirio de Esteban, a aquel joven que estaba guardando los mantos, le produjo un impacto tan terrible que toda la vida estuvo después, digamos arrepintiéndose él, como si tuviera un remordimiento en el corazón por haber colaborado, es más decía que había colaborado, “yo fui asesino, yo me gocé de que lo apedreasen”. Esto no lo pudo quitar nunca del corazón.

A partir del martirio y de la muerte de Esteban se da una persecución en Jerusalén impresionante. Pablo llenó las cárceles de cristianos, hasta llegó a pedir permiso a los sacerdotes para ir a Damasco a meter a los cristianos en la cárcel. Por la persecución de los discípulos de Esteban, estos se fueron por estos pueblos llamado Jope, que está ahí al lado de Jerusalén hacia arriba, Yafo, etc. Pues ahí vemos que hay un grupo de discípulos de la mentalidad de Esteban: Cornelio y Pedro fue precisamente quien les atendió recordáis. Otros se fueron hacia arriba, hacia Samaría, y les atendió como sabéis todos Felipe; otros se fueron por Cesarea, Haifa, Tiro, Sidón, hacia Loadicea y Antioquia, también muchos fueron a Chipre... Es decir, los discípulos de Esteban, perseguidos, son los que van a fundar las comunidades de Chipre, Antioquía, Tarso..., y que van hacia Occidente. En Jerusalén se quedó la comunidad de los, digamos, cristianos que tenían todavía mucho que ver con el judaísmo, presididos por Santiago, un apóstol del Señor, familia del Señor, pero nunca dejó de ser en el fondo un judío, pero de los antiguos, aunque creyó en Jesucristo vivo y resucitado, y de hecho, aún en la figura exterior, que sabéis que dice la escritura que nunca se cortó el pelo, a ejemplo de los nazareos.

Pues bien, los cristianos que quedaron en Jerusalén se llamaron nazarenos, los cristianos que huyeron en la persecución, después del martirio de Esteban, y que llenaron las comunidades de Chipre, Antioquia, Tarso, Antioquia de Pisidia..., esos son los que se llamaron de otra manera, renunciaron hasta esta forma externa de ser nazareos o nazarenos y se llamaron "cristianos". En Antioquia fue el lugar donde se trasladó la Iglesia de Jerusalén, esta segunda gran Iglesia del cristianismo, y es donde por primera vez nos llamamos cristianos. El llamarse cristiano era como renunciar a aquello de ser nazareos, de ser judíos antiguos, de conciliar la vida nueva de Jesús con muchas tradiciones antiguas judías que tenían en la comunidad de Jerusalén... Las comunidades de las cuales nacimos nosotros, con centro en Antioquia -el mismo Pedro trasladó a Antioquia y vivió durante 20 años teniendo como centro Antioquia-, son las comunidades, digamos, que se liberaron de ese subsuelo judío y pasaron al orden de la gratuidad, de la gracia, y de la resurrección de Jesucristo, ya liberándose de la ley y viviendo de una manera plena de la gracia. ¿Veis la importancia de esto, verdad? Las comunidades que vinieron hacia occidente son las que salieron de Jerusalén después de la persecución y de la muerte de Esteban.

Llegamos aquí a un punto importante. El ambiente que hoy vemos nosotros en nuestra sociedad es como el que vivían en Tarso, una sociedad pagana prácticamente. Hoy se cree en lo sensible y punto, hace un rato tuve una gran conversación con un hombre muy interesante y joven todavía. La conclusión a la que llegamos es, la que él me dijo: "no necesito a Dios, realmente es que no lo necesito, lo digo de verdad, vivo a gusto conmigo mismo y como estoy, no, no noto ninguna, no, esto que hoy me da vale, me da para vivir..."

Nos hemos visto también en Pablo en el descubrimiento de la ley, a través del judaísmo, que tiene mucha influencia en nuestra conciencia, más de la que nosotros a veces pensamos. Hemos descubierto también las derivaciones del judaísmo en estas comunidades de Jerusalén y de la que nació de Jerusalén como persecución y que ha llegado hasta nosotros en Occidente.

Ahora vamos a vernos en un momento de la vida de Pablo donde todo esto, este universo, esta ley que ha recibido, este celo por su propia religión que había vivido, va a entrar en crisis y ¿qué es lo que ocurre? Pues bien, la continuación es que después del martirio de Esteban, de la persecución en Judea, Pablo hace un viaje a Damasco desde Jerusalén, un viaje bastante largo, para encarcelar a los

cristianos de aquella comunidad, presidida por un viejecito llamado Ananías... Todos sabemos lo que le ocurrió en el camino: por dos veces oyó pronunciar su nombre, su nombre. Esto de pronunciar su nombre, en la escritura sabéis lo que significa. El nombre de Pablo, el nombre de Pablo en hebreo, Saulo, es “el suplicado”, significa “el suplicado”, eso significa. Pero quizá él nunca había oído pronunciar su nombre en el corazón por alguien. Y dicen que por dos veces oyó pronunciar su nombre y que alguien le dice: “yo soy Jesús a quien tu persigues”. Imaginaos, Jesús el crucificado, el maldito, el que pende de la Cruz..., por aquello por lo que había apedreado a Esteban, -lo apedreó en su corazón-. El maldito, maldito el que pende de la Cruz para su fe, resulta que le dice: “Yo soy, soy Yo”... Os imagináis aquí el choque. Lo que era la Cruz para Pablo antes, una maldición, y lo que era el Jesús crucificado, que nada menos que se le aparece resucitado, le dice “yo soy, Jesús, a quién tu persigues”.

Ved la resurrección de Jesús tocando una cruz maldita: para Pablo la cruz era signo de maldición, Cristo resucitado toca una cruz de maldición y sabemos que la resucita, de tal manera, que desde este momento, vosotros sabéis que Pablo dirá que la Cruz es el único contacto entre el cielo y la tierra, el único lugar de salvación que existe, que la cólera del Dios de sus padres se expresó en su Hijo Jesús en forma de amor para todos vosotros. Ahí entendió Pablo el misterio de la Cruz, que no hubiera podido entender de ninguna manera sin este testimonio de Jesús resucitado.

Este punto para nosotros es clave, ¿yo entiendo la Cruz como lugar de resurrección y de vida?, ¿hay algún lugar fuera de la Cruz donde yo tenga vida? Esta es una pregunta terrible. Es una pregunta terrible, ¿cuánto hay de mí fuera de la Cruz del Señor? ¿o cuánto hay en mí de rechazo a toda forma de Cruz? Porque para los judíos la cruz del sufrimiento era maldición, era castigo de Dios. Imaginaos, para Pablo, la cruz era castigo de Dios y ahora, de castigo de Dios, pasa a ser bendición de Dios e identificación con aquel que te ama. Entender la Cruz como identificación con aquel que te ama. Esto San Pablo lo expresa, cuando dice: maldito aquel que no ama, que no hable y no pase por la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, ¿terrible, no?, pasar de lo que era castigo y maldición de Dios, a que sea el único lugar de bendición y de vida, esto significa una revolución, un cambio tan radical en la mente humana, que sólo Dios puede hacerlo. Éste es el efecto de la muerte de Cristo sobre un ser humano, acogido. Es el efecto de la resurrección de Jesús en un ser humano, desde este momento, para Pablo, no hay nada en su vida que no entre dentro de la Cruz, nada: cuarenta azotes menos uno, tres días en el mar..., basura, me da igual, todo lo considero con tal de ganar a Cristo y este crucificado, ¿qué significa Cristo crucificado para Pablo?, pues el lugar del mayor amor de Dios a él, fue el lugar del amor más profundo que Dios tuvo hacia Pablo, hasta el punto que lo que más le fascinó del resto de sus días a Pablo fue este amor de perdón de Cristo: desde el seno de mi madre, y durante todos los días de mi vida, aún en mis barbaridades, Él me amó. Entender esto, entender que fue amado en todo, en toda su vida, ésta fue la gran revelación y es el centro de nuestra fe. Es el centro de la gran revelación para nosotros.

Yo no sé vosotros, pero yo tengo muchísimo todavía de judío respecto de la Cruz, o tengo mucho de estoico: “resígnate”, o tengo mucho de los que vivían simplemente de los bienes sensibles de Tarso..., Y la Cruz me molesta, la rechazo, hasta protesto a Dios por ella, ¿no es así? Las posturas de la vida de Pablo ante la Cruz se reflejan en todos nosotros.

Pues bien, hay un momento en el cual se da este milagro: que el lugar para Pablo del mayor castigo de Dios y maldición, es el único lugar de salvación que nos ha sido dado. No hay otro lugar. Dios no podía ser crucificado, preguntó con una ingenuidad tremenda: *Señor, ¿que debo hacer?*, y la contestación sabéis cuál fue.

No, no le dijo el Señor: pues vas a tener que hacer esto. No, el Señor le mostró cuánto debería padecer por Él, es decir, Pablo no iba a hacer nada por Dios, sino padecer a Dios en él, es decir, dejarse transformar por Dios. A Dios no se le conquista, se le padece. Pero padecer a Dios significa dejarse transformar por Dios, acoger las acciones de Dios sobre mí. Esa es la gran tarea de la santidad, le contesta: *ya te mostraré cuanto deberás padecer por mí.*

Esta escena central en la vida de Pablo, y en la nuestra, que no sé si la hemos digerido del todo, tuvo Pablo después tres años para digerirla, y se fue a las afueras de Damasco, está cerca de Anmán, ahí hay un desierto de beduinos y sabéis que Pablo había aprendido en casa de su padre a hacer viandas de beduinos, a eso se dedicaba su padre y el aprendido el oficio, además dice que lo aprendió muy bien; pues bien, ahí estuvo Pablo viviendo tres años de sus manos y de su trabajo, en una actitud de dejarse transformar por Dios, de tal manera, que hay una frase que puede explicar perfectamente la actitud de estos tres años en Pablo: *“Mi recibir es mi sumo hacer, mi recibir es mi sumo hacer”*. ¿Qué significa esto? No soy el protagonista, es Dios el que está cambiando mi corazón. Y ese cambio sucedió en dos ámbitos, que a nosotros nos importa mucho entender. Uno en el ámbito del conocimiento del misterio de Cristo. Vemos que Pablo adquirió un conocimiento del misterio de Cristo impresionante. No hay más que ver sus cartas para darse cuenta de cómo conoce a Jesucristo. Pero también se dio en él otro cambio más difícil que el primero que es el cambio emocional, que es tener los sentimientos de Cristo Jesús. Pablo no tenía los sentimientos de Cristo Jesús. Pablo era un hombre colérico, era un hombre que, dice la escritura, cuando le mandaron hacia Damasco: iba revolviendo en su corazón odio, odio; y cuando acogía a los cristianos, él mismo los machacaba hasta hacerles abjurar de Jesucristo, y disfrutaba, disfrutaba con esos sentimientos terribles. La parte emocional de Pablo estaba muy herida. Había tenido mucho odio en el corazón y sentimientos de ira contra los demás. Esta parte emocional es la que nos cuenta él cómo le curó el Señor durante estos tres años que estaba acogiendo la acción de Dios en su propio corazón (Rm 8).

Ese hombre que iba poseído por el odio termina diciendo que Jesús le enseña a decir: “Abba, papá”, los que son contritos, los que son hechos según el Espíritu de Dios, eso son hijos de Dios porque habéis recibido no un espíritu de temor, sino un espíritu de hijos que os hace decir “Abba, padre”; y a continuación comienza a hablar del amor de Dios, lo conocéis todos, el himno del amor de Dios de Pablo: ¿quién nos separará?, ni la muerte ni la angustia, nada nos podrá separar, ni cielos, ni tierra, ni ángeles, nada nos podrá separar de este amor.

La sanación de Pablo en la parte emocional, de las heridas que tuvo, de la culpabilidad que tenía por haber perseguido a la Iglesia, de la culpabilidad de la ley que tuvo desde niño desde los 10 años, fue una de las obras que cuando se leen las cartas pastorales de Pablo, vemos fue más impresionante, hasta llegar a decir un día: *Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús*, y ahora decir más: *vivo yo, mas no yo*, en mí ya no hay odio, en mí no hay ya ni aquello, ni aquella herida, ni aquella culpabilidad, *vivo yo mas no yo*, ya no soy yo, *es Cristo el que vive en mí*. Esto sucedió en un ambiente que nosotros sabemos fue de oración y por tanto de acción del Espíritu Santo. Esto me gustaría subrayarlo hoy porque la oración es el gran momento del Espíritu Santo. Quien no hace oración es imposible que tenga esa conducción del Espíritu Santo en su vida que lo lleve a curarse de estas heridas y ser transformado en Cristo.

Pablo estuvo durante tres años en este ambiente de oración, es decir, del soplo del Espíritu Santo hasta lograr una confianza con el Padre y el Hijo que le llevó a una fe tan grande que nació de él y de su corazón una gracia que nosotros llamamos ahora justificación. La justificación es lo que nació en su corazón cuando

fue sanado y transformado en la confianza total con el Padre y el Hijo provocada por esta acción del Espíritu Santo en la oración. Por lo tanto, la justificación es una experiencia interior que se tiene cuando muere la ley en nosotros, predomina la gracia y la fe es una fe confiada totalmente en Dios que es nuestro Padre. Cuando se da esa gracia de confianza es cuando se experimenta uno justificado. Mientras no lleguemos a esa confianza en Dios, todavía tenemos dentro de nosotros culpabilidades, miedos, temores, heridas. Nos hace falta sanación interior de los sentimientos y sanación interior de la mente.

¿Veis la importancia que tiene la sanación para poder entender la justificación por la fe y llevarnos a la experiencia de que somos hijos? En esos tres años es donde yo veo el misterio de intercesión en la Iglesia para lograr pasar nuestros corazones de la ley a la gracia: salir de los temores, miedos, culpabilidades que engendra la ley, aquello que Pablo decía entonces morir, a una confianza tal en Dios nuestro Padre, que nada la pueda turbar, ..., Hay un texto de San Bernardo que justamente está expresando el paso de la ley a la total gracia, con una fe absolutamente confiada, como el niño en brazos de su madre, que le da igual que esté sucio o no esté sucio: estoy en brazos de mi madre..., podría yo cometer un gran pecado, pero no perderé la paz porque yo confié en las llagas de Cristo que es donde estoy, podría yo cometer un gran crimen, pero es que no me torturaré, ni siquiera me inquietaré, porque yo sé dónde está mi reposo. Me basta reposar en las llagas de Cristo para saber que ningún mal puedo temer, ni del pecado, ni del sufrimiento, ni de la muerte. Este texto bellísimo de San Bernardo es la experiencia que Pablo tuvo en estos tres años de oración cuando acabó diciendo: aquel que *maldito el que pende del madero*, Jesús, el del madero, le enseña a llamar a Dios *Abba, papá*. Pero fue conducido por la obra del Espíritu Santo a través sobre todo de la oración.

Por este diseño tan sencillo de la vida de Pablo, creo que nosotros podemos asimilar para nuestra vida muchas cosas, que allí sobre el lugar y sobre los textos podemos orar, podremos hacer intercesión los unos por otros. Podemos vivir estas experiencias para que realmente esta experiencia final a la que llevó la gracia a Pablo llegue también a nosotros.

Hay una segunda parte: cómo está nuestra fe a nivel eclesial. Cómo está a nivel personal, es ver si tenemos esta confianza en Dios tan absoluta, si la Cruz para nosotros es el único lugar de amor, y si todas las demás posturas de la vida, las hemos superado desde la gracia de Dios.

Pero ahora vemos un poquito nuestra fe desde esta Iglesia que comienza a existir y que yo creo que nos puede decir también algo.

Después de tres años Pablo viene a Jerusalén... Es curioso; fue a Damasco a meter en la cárcel a los cristianos, y después de tres años baja a Jerusalén para estar con Pedro. Y nos dice que estuvo quince días, así, de tú a tú, con Pedro. ¿Qué hizo Pablo en quince días conviviendo con Pedro? Está claro: compartir su misma fe, y sobre todo Pedro tendría que contar a Pablo... Pablo conocía a Jesucristo por la revelación camino de Damasco, pero cuando Pedro le dijo: aquí, aquí, yo le negué, ¿sabéis lo que es eso? Pablo que le decía yo he sido malo, yo he perseguido a la Iglesia, tú lo sabes. Y Pedro le dijera, mira aquí, en este lugar, cuando pasaron por el Pretorio, Jesús miró a Pedro y Pedro se echó a llorar, yo también le negué. El compartir la experiencia de gracia que venía de Jesucristo, debió ser en estos dos seres, terrible, ¿verdad?

Pues bien, San Pablo se enteró por Pedro cómo era la Iglesia, cómo funcionaba en Jerusalén la comunidad, qué era eso del bautismo, con qué

bautizaban a la gente, la Eucaristía que la celebraban los sábados por la noche. Pablo nos lo cuenta después: *porque yo recibí una tradición que procede del Señor Jesús, que la noche de la Cena Jesús...* Pedro evidentemente le enseñaría el lugar del Cenáculo, como le enseñaría Getsemaní, y el Calvario, y el lugar del Via Crucis, ¿terrible no?: “Aquí, aquí fue crucificado”. No sé lo que pudo ser para Pablo esto. Al que perseguía por maldito, porque maldito el que está en una Cruz, y que ahora decía: aquí murió por ti, aquí, porque Pedro sabía el lugar, claro; aún no estaba eso transformado, como ha llegado a nosotros.

La experiencia de los lugares de Jesús debieron ser para Pablo..., y el compartirlos con Pedro, algo... por eso nosotros decimos: San Pedro y San Pablo, celebra la Iglesia las fiestas de Pedro y Pablo, porque verdaderamente aquí, aunque luego tuvieron su discusión profunda, pero la experiencia que vivieron juntos de Jesucristo fue impresionante. Hasta tal punto debió ser impresionante que San Pablo, que era mucho más apasionado todavía que Pedro, no pudo callarse esas cosas y empezó a predicar y a dar testimonio en Jerusalén, con la violencia con que lo hacía él. Y, claro, aquella comunidad de Jerusalén, ya os dije antes, era *ficti ficti*, era un poco mezcla de lo nuevo con lo antiguo, con algunas costumbres judías, hasta el punto de que Pablo armó una gordísima, empezó a provocar enemistades y ya los discípulos de Jesús... Le dicen: *pues tienes que irte*. Verdaderamente ahí Pablo no parece que fuera muy prudente. No vio bien cómo funcionaba aquella comunidad de Jerusalén. Y entonces, una noche, el Señor mismo, le dijo: *mira, tienes que dejar Jerusalén porque yo te voy a enviar a los gentiles*.

Esa fue la última frase que Pablo oyó en Jerusalén: *te voy a enviar a los gentiles*. Y Pablo, con esa experiencia compartida con Pedro, los tres años de desierto y todo ese fuego en el corazón: aquello de *te voy a enviar a los gentiles*, ¿qué hace?: tres años de silencio y oración en Tarso, su pueblo. Tremendo esto, ¿verdad?

Pablo quería predicar, Pablo estaba ardiendo, tres años esperando a que Dios le dijera cómo tenía que predicar, a quiénes tenía que predicar, que tenía que hacer. Así y aquí, en estos tres años de Tarso, es donde se da la maravilla del logro de Dios: que la voluntad de Pablo fuera totalmente la voluntad de Dios en su vida. Dios le llevó a una sumisión tan total a la voluntad de Dios, que estuvo esperando un signo para poder hacer aquello que Dios le había prometido: *te voy a enviar a los gentiles*; hasta que Dios no me mande un signo, yo a trabajar, a orar en la Iglesia de Tarso, el último lugar en la Iglesia, era el último, y ahí es donde nosotros vemos que se dio aquello tan precioso que predicó Jesús: “*si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede dar fruto, pero si muere, da mucho fruto*”.

El invierno en nuestra vida, porque solo tenemos la Palabra de Dios y la oración y el silencio y el último lugar... A Pablo, al que se le había aparecido en el camino de Damasco, al que ya habían confirmado los apóstoles, que había estado con Pedro..., pues, a la última silla, tres años; y ahí, con la Palabra diaria, con la oración, y en la espera a que su voluntad estuviera totalmente dispuesta a lo que Dios quisiera de él...

Estando en esa circunstancia, Dios le dio el sí, como vamos a ver enseguida. Antioquia era la tercera ciudad del imperio romano, por tanto, una ciudad de más de medio millón de habitantes. Antioquia, la de entonces, cuando leemos la descripción que hacen de ella, es una especie de Babilonia, en todos los órdenes, cuatrocientas torres en las murallas, calles de columnas y cinco avenidas..., fábricas de monedas, dicen que el alumbrado que tenía esta ciudad hacia que no se distinguiera el día y la noche. Lo peor de todo es lo que cuentan los propios romanos de esa Antioquia. Juvenal la llama “cloaca de toda indignidad”, “lo peor de Roma son las aguas del Orontes -el río de Antioquia- que han afluído al Tiber depositando en él todo su

cieno”. Cuando leemos la historia de Antioquia es terrorífico lo que ahí se dice, era la exaltación de toda inmoralidad, pero como algo divino, como algo religioso. Era lo de Tarso, pero multiplicado por cien. Pues en esa ciudad, donde había sacrificios al dios Moló, a la diosa Astarté, donde había toda clase de divinizaciones del vicio, es donde comenzó el cristianismo propiamente tal y donde estuvo la iglesia, donde comenzamos nosotros a llamarnos “cristianos”.

Pues bien, ahí en esta ciudad había una colonia de judíos muy grande y en la comunidad cristiana había dos tipos de cristianos, los judío-cristianos y los pagano-cristianos. Estaban los que habían venido de Jaffa, de Cesarea, de Chipre, de todas partes, los que dijimos antes de la persecución de Esteban. Parece que esta comunidad primera, cristiana, era una verdadera delicia, hasta el punto de que abundaban en ella tanto los carismas, los milagros, los dones de lenguas, la alabanza en lenguas, la profecía. Llegó su fama a Jerusalén; se enteraron los hermanos de Jerusalén; por eso enviaron a un hombre de Jerusalén para ver si era verdad todo eso y sobre todo para que hiciera un poco el informe de esa comunidad. Mandaron a un hombre religioso, no excesivamente inteligente, pero muy religioso que se llamó, como sabéis, Bernabé: un hombre equilibrado, majo, que no le importaban demasiado las leyes, le importaba sobre todo el corazón de la gente. Y vio que en aquella comunidad había unos dones impresionantes, milagros, canto en lenguas, carismas, profecías, que se reunían de una manera feliz, que celebraban las Eucaristías los sábados, toda la noche del sábado disfrutando de la Eucaristía del Señor..., y mandó un informe a Jerusalén impresionante, diciendo que era una comunidad magnífica, pero no se atrevió con el problema que allí había. El problema que había en la comunidad de Antioquia, pues era el mismo que había en Jerusalén, los judíos que había en Jerusalén: no todos tenían claro lo de la gracia, ni la gratuidad, sino que tenían todavía mucha herencia de la ley, sobre todo la gran señal que era para los judíos la circuncisión; para un judío la circuncisión es como para nosotros el bautismo, de tal manera que decir “no” a la circuncisión era renegar del bautismo. Decirles que ya no había que circuncidarse, que Cristo con la gracia ha abolido todo eso, era excesivo ¿verdad? Era excesivo y es lo que ocurrió en esta comunidad de Antioquia.

Entonces, Bernabé fue un día a ver a Pablo a Tarso. Se habían conocido antes en Jerusalén. Fue a verle, le contó todo lo que allí pasaba y le invitó a la comunidad. Y, efectivamente, Pablo, invitado por Bernabé, entró en la comunidad de Antioquia, que es muy bonito saber que allí se reunían en la calle de Singón. Singón, en la calle de Singón se reunía la iglesia de Antioquia, que se daba en la Comunidad de Antioquia, en la cual todavía estaban los que eran partidarios de la circuncisión y los que decían: no, la circuncisión no la podemos quitar.

Pues bien, a esta comunidad invitó Bernabé a Pablo. Hay una frase que debemos subrayar, porque es una preciosidad: “porque separado de la cual, aún el hombre más grande, nada fructuoso puede hacer”. Pablo, por muy maravilloso que fuera, separado de una comunidad, nada fructuoso podría hacer. Pablo, sin la comunidad, nada.

Cuando llevaron a Pablo allí disfrutó de una manera terrible porque tuvo el signo. “Yo te enviaré a los gentiles”, efectivamente Antioquia era el lugar de los gentiles. “Yo te enviaré a los gentiles” y le dio el signo a través de Bernabé. Ahí Pablo entendió que Dios le llamaba ya para actuar; se integró en la comunidad de Antioquia. Los primeros tiempos de esa comunidad fueron para él algo absolutamente único. Era la delicia, el disfrute y la gente con él..., pues imaginaos los testimonios de Pablo, en aquella comunidad, las experiencias de oración de los seis años que le tuvo el Señor, seis años para aprender un poco del Señor.

En aquella comunidad decían una frase como ésta: “ojalá venga la gracia y se acabe el mundo”, que traducido en oración es “maranatha, ven Señor Jesús”, “que se acabe ya este mundo y venga el Señor Jesús”, porque era tal el gozo que tenían, la vida de gracia que disfrutaban, que verdaderamente lo que ellos querían era, como decía Pablo, “yo lo que quiero es irme con el Señor”, esta vida según está planteada es un rollo. Es una preciosidad entender (1 Cor 16) esta experiencia de Pablo, que puede ser nuestra experiencia primera y fundante de la fe.

Pablo como sabéis era un ser absolutamente libre. Pero los de la sinagoga “no toques, no hables, no hagas, no...”, y allí se encontró Pablo con aquello que a los 10 años le hizo polvo, ¿recordáis? Ese es el problema de esa comunidad, que si podemos tomar la carne que se ha ofrecido a los ídolos, que si vamos al mercado y como esa carne la han ofrecido a los ídolos pues entonces nosotros podemos comprarla, podemos comerla en casa ó no. Una cantidad de follones presentaban al pobre Pablo, que como veis resuelve en sus cartas, diciéndoles que la cosa va por otro lugar.

Vemos como Pablo en esta comunidad comienza a sacarles de la ley, y de lo que suponía la ley, para introducir a esta comunidad en la gracia, en la libertad de los hijos de Dios, que es lo que dice en la carta a los Gálatas. Pues bien, aquí es donde comienza a separarse ya totalmente la Iglesia de ese sustrato judío de la ley, es donde comienza el nombre de “cristianos”. Los judíos de Jerusalén siguieron llamándose “nazarenos”, nosotros nos llamamos “cristianos”, herederos de esta Iglesia. A esta Iglesia llegaron noticias de Jerusalén, que lo estaban pasando fatal, que Pedro había tenido que huir, que pasaban mucho hambre. Hicieron una colecta, Pablo y Bernabé llevaron todo el dinero que sacaron hacia Jerusalén y allí es cuando, al llegar a Jerusalén, se reúnen con los apóstoles y se da eso que se llama el Concilio de Jerusalén. Allí trataron de estas dificultades que tenían en Antioquia con la gente que quería seguir, que si la circuncisión, que si la carne sacrificada a los ídolos, que si podemos hacer esto, comer aquellos animales de la pezuña cortada y todo eso que defendía el judaísmo. Lo trataron en el Concilio de Jerusalén, como veis, y los apóstoles estaban de acuerdo, que realmente estaba bien, lo que Pablo estaba predicando era correcto, únicamente les dieron algunas normas: que eviten la fortificación y que no se olviden de las viudas, etc... Pero la teoría de la gratuidad, de la gracia liberada del sustrato de la ley, allí la acogieron y así se cogió ya en toda la Iglesia, hasta el punto de que la Iglesia, el centro de la Iglesia, se trasladó desde entonces de Jerusalén a Antioquia. Antioquia será el gran centro, segundo centro de la iglesia cristiana, que se hará más universal totalmente en Roma, entonces la comunidad de Jerusalén, la iglesia de Antioquia, la Iglesia Católica Universal de Roma, veis que ahí como de una comunidad va creciendo, creciendo hasta llegar al universalismo total de Roma. El foco central donde verdaderamente se dilucidó la ley, la gracia, el judaísmo y el cristianismo, la gracia de Jesucristo, fue en Antioquia.

Luego toda esta zona que vamos a visitar nos da para bastante. Cuando vayamos allá, creo que da para que revisemos un poco nuestra fe personal, con los textos propiamente de Pablo y ver la evolución de nuestra conciencia de nuestra fe personal hacia Jesucristo y también nos da pie para que revisemos nuestra postura en la comunidad y en la Iglesia. Porque es evidente que la herencia de la ley es muy poderosa. ¿Por qué? Porque la ley es propia del corazón del hombre, la gracia es lo propio del corazón de Dios y por tanto mientras tengamos un corazón de hombre la ley se nos pegará, no tenemos más remedio. De aquí lo difícil que resulta cambiar el corazón. Cuando nosotros decimos que la tarea del Señor es cambiar el corazón, es cambiar el corazón de ley en gracia, o sea de juicio en misericordia. Ya cambiado nuestro corazón de juicio en misericordia totalmente, entonces ya se ha dado en

nosotros esa plenitud de Cristo. De momento no podemos decir eso, ¿verdad?, que no haya ningún juicio en nuestro corazón, que no se nos haya pegado nada de la ley, que por no cumplir esto estemos torturados, que no haya ninguna culpabilidad, temores, miedos..., yo creo que todavía no es así, ¿verdad? Luego quiere decir que este viaje es un viaje hacia la gracia, en el cual hemos de pedir unos para otros esta gracia personal, personal, de pasar del juicio a la misericordia ó de la ley a la gracia y también como Comunidad pedirle a Dios esto: que lleguemos a ser esa comunidad unidad de Antioquia, fantástica, verdad, que al final bendijeron los Apóstoles y era una gozada que decían: *Ven Señor Jesús*, y es que la vida nuestra totalmente es Cristo.

Pero de momento existen los dos testamentos: el Antiguo y el Nuevo, no olvidéis aquella famosa frase de San Tomas de Aquino: “Muchos cristianos de hoy viven en el Antiguo Testamento y algunos del Antiguo vivieron en el Nuevo”, ¿quiénes? Lo sabemos, los que acogieron la gracia, los anawin, María, etc., vivieron de la gracia.

Este pequeño recorrido por nuestra fe, por esta geografía de hoy, que supongo que os habrá cansado mucho por ser el primer día y un poco de rollo por explicar todas estas cosas, pero lo que si me gustaría, es que en vuestro corazón quedase, que ahora al ver el mapa en casa: ¿qué es para mí Jerusalén, y que es Damasco, y el camino de Damasco, y que es Antioquia, y que es Tarso, y que es la Iglesia y que es mi fe?.

Viéndonos caminar por estos lugares donde caminó Pablo, la fe personal y estos lugares donde caminaron nuestros primeros hermanos cristianos, con estas dificultades, que tenemos las mismas ahora, pues yo creo que puede nacer en nuestro corazón un deseo profundo de Jesucristo, que para nosotros es hoy no solamente ese Cristo cabeza, que llevamos en el corazón, sino el Cristo total, con sus miembros que somos nosotros. ¿Os imagináis que veamos como Pablo eso entre nosotros? ¡Qué milagro sería éste! Allí con los textos, la Eucaristía, la intercesión, etc, iremos intentando vivir este proceso, en nuestra fe.

Te damos gracias, Señor, por este rato que hemos podido oír y compartir cosas de Ti y de tu acción en los hombres, te pedimos que comiences ya, desde este momento a tocar nuestros corazones para que se produzcan en ellos estos mismos hechos, estos mismos milagros, estos mismos cambios, estas mismas sanaciones que se produjeron en nuestros hermanos en la fe, que comience tu obra ya desde este momento, Señor, en nosotros, la obra del Espíritu Santo, que pongas en nuestro corazón orar por este viaje, en el cual Tú quieres revelarte de una manera tan profunda, no solamente como Jesús sino también como el Cristo total al cual nosotros pertenecemos y del que somos miembros; ponlo ya en nuestros corazones y pon el deseo de conocerte y amarte más, no sólo en nosotros sino también en nuestros hermanos y danos la gracia de poder vivirlo con alegría, con gozo, con fe verdadera de gracia, para que nuestro hombre viejo muera un poquito más y volvamos a aquí renovados, como hijos de la gracia, de la libertad, del amor con que hemos sido amados por Ti. Amén.